

D. José Javier Etayo Miqueo (1926–2012): pasión por las Matemáticas

por

Emilio Bujalance

El pasado 11 de septiembre falleció el profesor José Javier Etayo Miqueo, catedrático jubilado de la Universidad Complutense de Madrid, académico numerario de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y presidente de la RSME entre 1976 y 1982.

José Javier Etayo Miqueo nació en Pamplona, el 28 de marzo de 1926, en el seno de una familia navarra. Su padre, militar, lector infatigable, siempre interesado en lo que significara conocimiento, supo crear en su casa el ambiente adecuado para el estudio, respetando siempre la libertad de elección de sus hijos.

Ya en el bachillerato mostró un gran interés por las matemáticas, lo que le motivó a ir a estudiar la carrera de Ciencias Matemáticas a la Universidad de Zaragoza, que era el lugar más cercano a su hogar familiar. Sus padres entonces residían en Vitoria.

Él mismo afirmaba, [2]: «Cuando llegué a la Universidad en 1945 tuve un cierto deslumbramiento. El que cabría esperar en quien, procedente de un mediocre ambiente provinciano, ve abiertos ante sí anchos horizontes, se encuentra sumergido en un clima de curiosidad, de ape-

tencia de saber [...], fui a la universidad merced a ingentes sacrificios familiares, en un tiempo en que no existían las ayudas de las que luego se ha dispuesto. También era pobre aquella Universidad, muy pobre. Sin relaciones con el exterior, sin actualización posible de fondos bibliográficos, sin siquiera los medios materiales que



José Javier Etayo Miqueo en 1970.

parecerían hoy elementales. Cuando algún libro o artículo caía en poder de alguien, los demás lo copiábamos afanosamente a mano».

El profesor Enrique Linés [4] comentaba que conoció a Etayo a finales del año 1946, «cuando acababa de ser nombrado Catedrático de Análisis Matemático y daba mis primeras lecciones en el viejo edificio de la Universidad de Zaragoza en la plaza de Paraíso. No era muy numeroso el grupo de alumnos, pero sí muy grande la ilusión e interés con que asistían a la Facultad. Allí acudía Javier Etayo y allí terminó su licenciatura con Premio Extraordinario en 1950».

Terminada la licenciatura regresó a su casa, y allí permaneció dos años dando clases particulares. En este intervalo tomó la determinación de ir a Madrid, y pidió trabajo al profesor Pedro Abellanas. Refiriéndose a esta decisión, señala, [2]: «Vine a Madrid, precisamente, tras los pasos de quien había sido en Zaragoza mi profesor más admirado, el que dejó sin duda honda huella en quienes allí recibíamos sus lecciones, que pronto llegó a ser mi maestro [...]. A su lado me inicié en la investigación y accedí al doctorado».

El profesor Abellanas cuenta, [5]: «El trabajo que le podía dar en mi cátedra era de Ayudante de Prácticas provisional y gratuito y el nombramiento se lo extendí inmediatamente. El problema de seguir viviendo había que resolverlo dando clases particulares. Creo que Etayo dio clases de bachillerato en un colegio. En el Consejo Superior de Investigaciones Científicas se llegaron a crear unas becas de Iniciación a la Investigación, no recuerdo si Etayo llegó a disfrutar de alguna de ellas. Lo que sí consiguió fue una plaza de profesor Ayudante de Prácticas, esta vez remunerada, adscrita a la cátedra de Geometría para Físicos, que agregaron a mi cátedra. Creo que su trabajo con los físicos formó a Etayo como Profesor».

Efectivamente, en este tiempo, compatibilizó las clases particulares con su trabajo como profesor en el colegio de los Sagrados Corazones de Madrid.

En 1956 se casó con Laura Gordejuela, a la que conocía desde hacía muchos años, ya que su padre era también militar y las dos familias habían coincidido en algunos destinos. Ella estudió Geografía e Historia y realizó la Tesis Doctoral en Geografía. Juntos formaron una gran familia con cuatro hijos, dos de ellos también matemáticos y los otros dos hicieron Geografía e Historia.

Entre 1952 y el año 1961 el profesor Etayo ocupó diversos puestos en la Universidad: Profesor Ayudante, Profesor Adjunto y Profesor Encargado. Se doctoró en el año 1959 con Premio Extraordinario.

A principio de los años cincuenta sólo había 15 cátedras universitarias de Matemáticas en toda España. Afortunadamente, comenzaron a crearse nuevas secciones de Matemáticas en distintas universidades. En aquel tiempo también quedó vacante la cátedra de Geometría de Zaragoza, que había ocupado el profesor Pedro Abellanas, por traslado del catedrático que le sustituyó. Javier Etayo, que era ya doctor, pudo concurrir a la oposición y ganar la plaza en 1961. En el año 1963, por jubilación de D. Pedro Pineda, quedó vacante la cátedra de Geometría quinto (Geometría Diferencial) de Madrid, a cuyo concurso se presentó. Ya en Madrid, Etayo, además de ocuparse de su cátedra, comenzó a colaborar de forma gratuita en el Instituto Jorge Juan, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, lo que hizo hasta la desaparición del Instituto.

El cambio de cátedra supuso también el cambio de ámbito matemático: pasar del Álgebra y la Geometría a la Geometría Diferencial y Topología, con el consiguiente cambio de rumbo en los temas de investigación.

A lo largo de los años posteriores a su traslado a Madrid ocupó numerosos cargos, de los que reseñamos los más importantes: Jefe del Departamento de Matemáticas de la Escuela de Formación del Profesorado de Grado Medio (1965–69); Director del Departamento de Topología y Geometría de la Universidad Complutense (1967–71); Miembro de la Comisión Promotora de la Universidad Autónoma de Madrid (1968); Vicedecano de la Facultad de Ciencias de la Universidad Complutense de Madrid (1971–75); Académico Correspondiente de la Sección de Exactas de la Academia de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales de Zaragoza (desde 1963); Secretario del Patronato «Alfonso el Sabio» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1963–76); Secretario y Vicepresidente de la Real Sociedad Matemática Española (1960–76); Consejero de Número del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (desde 1969); Consejero Nacional de Educación (1974–76); Presidente de la Real Sociedad Matemática Española (1976–82); Vicedirector del Instituto Jorge Juan de Matemáticas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1964–84); Miembro del Comité Español de la *International Mathematical Union* (1979–85); Académico de Número de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid (desde 1983); Vicedecano de la Facultad de Matemáticas de la Universidad Complutense (1984–85); Socio de Honor de la Real Sociedad Matemática Española (1986); Presidente de la Sociedad «Puig Adam» de Profesores de Matemáticas (1986–88); Profesor Emérito de la Universidad Complutense (1991–95).

LABOR INVESTIGADORA

Al llegar a Madrid en 1952, el profesor Etayo se incorporó al equipo formado en torno al profesor Abellanas, al que pertenecían profesores muy conocidos como Fernández Biarge, Sancho Guimerá, Viviente y otros que trabajaban en temas de Geometría Algebraica. Etayo se ocupó entonces de un problema sobre «la teoría de derivaciones y diferenciales». El estudio de los sistemas diferenciales sobre una variedad algebraica le lleva a buscar caracterizaciones de la irregularidad y de los plurigéneros y a definir una equivalencia de divisores, que llama algebraica, y que aparece como la proyección sobre un subcuerpo de la equivalencia lineal en un cuerpo. Parte de estos resultados aparecen en la Tesis Doctoral que leyó en el año 1959 con el título *Teoría de las variedades algebraicas*, y que se publicó como Memoria 22 del Instituto Jorge Juan, y en algunos trabajos posteriores. Estos trabajos formaron parte de una comunicación, *The concept of algebraic equivalence of divisors of a field*, que presentó en el Congreso Internacional de Matemáticos que se celebró en Estocolmo en 1962.

Por entonces ya había obtenido la Cátedra de Geometría Diferencial de Madrid y poco a poco va desplazando su interés desde la Geometría Algebraica a la Diferencial. Lo cierto es que, sin prescindir del todo del componente algebraico, sus investigaciones derivan al estudio de las conexiones y las derivaciones en general, que da lugar a numerosos trabajos publicados en la *Revista Matemática Hispano-Americana* y

en actas de congresos matemáticos. Sus últimos trabajos de investigación trataron sobre problemas de elevaciones de derivaciones a un fibrado, sobre todo en el fibrado tangente, que publicó en la revista japonesa *Tensor* y en un *Lecture Notes* de la editorial Springer-Verlag que recoge el Simposium Internacional de Geometría Diferencial celebrado en Peñíscola en 1982.

El profesor Etayo publicó 28 trabajos de investigación, dirigió 6 Tesinas de Licenciatura, y 6 Tesis Doctorales (Julio León Álvarez, 1974; M.^a Cristina Martínez Calvo, 1975; Francisco Soler Torrent, 1978; Francisco Javier Peralta Coronado, 1983; Carolina Cuartero Segura, 1985; Fernando Etayo Gordejuela, 1989). También fue el recensor de 110 artículos de investigación del *Mathematical Reviews*.

LABOR DOCENTE

A largo de los muchos años que desempeñó su labor como profesor en la universidad, impartió gran cantidad de materias relacionadas con Álgebra, Geometría y Topología, pero, sobre todo, de las relacionadas con la Geometría Diferencial.

A los pocos años de comenzar su labor como profesor en la universidad, se da cuenta de las lagunas en Matemáticas con las que llegan los alumnos y se interesa por la renovación de la enseñanza de las Matemáticas a nivel de bachillerato, así como por la formación de los profesores en esos niveles.

Con ello en mente, en los años 60 publica numerosos libros de Matemáticas para el bachillerato o para la formación de los profesores, que continúa en los años 70 con sus famosos libros en colaboración con otros profesores para la editorial Anaya, así como un libro de Geometría para la UNED. También impartió numerosas conferencias sobre divulgación y didáctica de las matemáticas, acerca de lo que escribió numerosos artículos.

Toda esta labor se puede resumir en 16 libros de carácter didáctico y unos 40 artículos relacionados con la didáctica o la divulgación de las matemáticas, la traducción de un libro editado por la editorial Reverté, y algunos artículos de la Enciclopedia McGraw, así como varios de los artículos de Matemáticas de la Enciclopedia G.E.R.

Con motivo de la celebración en Santander, el 24 de marzo de 2012, de la cuadragésima octava edición de la Olimpiada Matemática Española, el rector de la Universidad de Cantabria le hizo entrega de la insignia de oro de la Olimpiada Matemática Española, por acuerdo de la Comisión de Olimpiadas de la RSME que hizo público su presidenta.

REAL SOCIEDAD MATEMÁTICA ESPAÑOLA

El profesor Etayo Miqueo fue uno de los principales colaboradores de la Real Sociedad Matemática Española, implicándose sistemáticamente, desde el comienzo de los años 60 hasta su fallecimiento, en la institución, que llegó a presidir. En la Junta General celebrada en Málaga en 1976 fue nombrado presidente, renovando su

mandato con motivo de la Junta General celebrada en Santander en 1979. Previamente había contribuido como secretario en la etapa de presidencia del profesor Dou, y como vicepresidente en las etapas de presidencia de los profesores Botella y Linés. Fue durante este periodo, concretamente en 1963, cuando se decidió poner en marcha la Olimpiada Matemática Española, que se inició al año siguiente, en 1964. En 1976, con motivo de la celebración del 75 aniversario de la Real Sociedad Matemática Española, Etayo fue el encargado de pronunciar la conferencia conmemorativa *75 años de vida matemática*. En 1997 su aportación documental resultó clave en el relanzamiento de la RSME. También colaboró en la elaboración del libro *Historia de la RSME* [1] y jugó un destacado papel institucional con motivo del centenario de la RSME en el 2011.

Su periodo de presidente, que coincidió con los primeros años de la transición a la democracia en España, estuvo centrado en el trabajo sobre la evolución de las publicaciones y de la Olimpiada Matemática Española, el impulso de las Jornadas Hispano-Lusas, así como la consolidación de la comunidad matemática. Su participación en las primeras iniciativas en Europa conduciría a configurar, a principios de los años noventa, la EMS como asociación de matemáticos europeos.

Durante su etapa de presidente se encontró con un gran problema, como indica Luis Español, [1], «los fondos propios de la RSME permitían mantener su organización pero no sus actividades estelares», que eran las olimpiadas y las revistas, y que estaban condenadas a desaparecer. Etayo consiguió con su gestión mantener las olimpiadas, que siguen hasta el día de hoy.



José Javier Etayo Miqueo y Antonio Martínez Naveira, antiguos presidentes de la sociedad, en el acto de apertura del centenario de la RSME en enero de 2011.

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES

Fue elegido académico el 16 de diciembre de 1981, y tomó posesión de la medalla el 23 de febrero de 1983, con su discurso *Pequeña historia de las conexiones geométricas*, contestado por Enrique Linés, aunque antes de incorporarse a la Academia como

miembro de pleno derecho ya había jugado un papel muy activo, participando en la elaboración del *Vocabulario Científico-Técnico*.

El 22 de junio de 1983 es elegido Tesorero de la Academia, puesto que ya ocupaba interinamente y que desempeñó hasta el 16 de diciembre de 1992, en que es elegido Secretario General de la Academia, cargo que ocupa hasta el 25 de junio de 2008.

Como académico participó en los cursos sobre Historia de la Matemática en los siglos XVII y XVIII, con *Los Caminos de la Geometría*, e Historia de la Matemática en el siglo XIX, con *El reinado de la Geometría Projectiva*. Fue el encargado de pronunciar el discurso de apertura del curso 1990–91, *De cómo hablan los matemáticos y algunos otros*.

EPÍLOGO

No quiero terminar este artículo sin referirme a mi trato con el profesor Etayo, con quien tuve relación al realizar mis estudios de Matemáticas en la Universidad Complutense entre 1970 y 1975. Fue una auténtica suerte tenerlo en quinto curso como profesor de Geometría Diferencial, cuando despertó toda mi admiración y afecto, tanto por su afabilidad como por su buen hacer en las clases y su amor a las matemáticas.

Cuando empecé a trabajar como Profesor Ayudante, coincidimos en el mismo Departamento y, a pesar de la diferencia de edad, él siempre me trató con una amabilidad exquisita, prestándome su ayuda desinteresada en muchos momentos.

Su gran cultura y su cordialidad lo hacían una persona entrañable con la que siempre apetecía conversar. Recuerdo una anécdota de los años 90, cuando yo ya estaba en la UNED. Teníamos entonces un programa de radio sobre matemáticas que se emitía por Radio Nacional. Se invitó al profesor Etayo para hacerle una entrevista sobre diversos aspectos de la historia de las matemáticas para un programa que duraría 20 minutos. Durante la entrevista, el director del programa se quedó tan sorprendido y encantado por la amplia cultura del profesor Etayo que la entrevista se prolongó mucho más, y sirvió para emitirla en varios programas de radio.

Esta cordialidad y calidad humana que yo he admirado, también ha sido reconocida por numerosas personas que han tenido la suerte de coincidir con él como compañeros o alumnos, como reflejan los siguientes testimonios:

«Ciertamente que en Etayo se reconoce una cualidad, que no sé bien cómo calificarla, pero en la cual encuentro una gran dosis de cordialidad. Todos sabemos de personas cuya presencia en reuniones o ambientes crea un clima de tensión o inquietud, y otras que son deseadas por su acción de moderación inteligente. Una de éstas es Etayo, pues, además de su claridad de juicio, su presencia es afectuosa», [4].

«El profesor Etayo fue un hombre afable, que siempre buscó el entendimiento, de una gran generosidad y humildad. Es uno de los matemáticos españoles que les tocó vivir una época en donde las cosas no eran muy fáciles para desarrollar la investigación, y que así y todo, trabajaron

duramente abriendo el camino para el florecimiento de las matemáticas actuales en nuestro país», [3].

«El profesor José Javier Etayo Miqueo (profesor y director de mi tesis y con el que comencé mi carrera como ayudante) propició en mí una percepción de la matemática como un todo, además de su visión cultural y humanista, que debía transmitir en mis clases», [6].

El profesor Etayo no sólo enseñaba matemáticas sino que supo transmitir el amor por las matemáticas a miles de estudiantes que pasaron por sus aulas o por las conferencias de divulgación que impartió a lo largo de su vida, amor que supo transmitir incluso a sus hijos y a sus nietos, que han sabido tomar el testigo de esa labor docente e investigadora en la Universidad.

REFERENCIAS

- [1] L. ESPAÑOL, *Historia de la Real Sociedad Matemática Española*, Real Sociedad Matemática Española, 2011.
- [2] V. GARCÍA HOZ (DIRECTOR), *La Educación Personalizada en la Universidad*, Ediciones Rialp (1966), 435–438.
- [3] M. DE LEÓN, Fallecimiento del Profesor José Javier Etayo Miqueo, en el blog *Matemáticas y sus fronteras* de la web de Mi+d, <http://www.madrimasd.org/blogs/matematicas/2012/09/12/134801>, 2012.
- [4] E. LINÉS, Contestación a *Pequeña historia de las conexiones geométricas*, discurso leído por J. J. Etayo en el acto de recepción en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Madrid, 1983.
- [5] J. M. MONTESINOS Y J. TARRÉS (COORDS.), *Contribuciones Matemáticas. Estudios en honor del Profesor José Javier Etayo Miqueo*, Universidad Complutense de Madrid, 1994.
- [6] M.^A V. VEGUÍN, Entrevista a Javier Peralta Coronado, en *Ábaco-revista digital*, de Profes.net, portal digital de editorial SM, http://www.matematicas.profes.net/puntovista2.asp?id_contenido=62392.